

Jaume Rosset, especialista en medicina del arte



VÍCTOR-M. AMELA IMA SANCHIS LLUÍS AMIGUET

Tengo 46 años. Nací en el antiguo pueblo de Sant Pere de Terrassa y ahí vivo. Soy médico traumatólogo especializado en medicina del arte. Estoy casado y tengo dos hijos. ¿Política? Debería ser servicio a la comunidad. ¿Creencias? Aprovechar esta vida. Bailo lindy hop con jazz.

“El instrumento musical más peligroso es la batería”



GEMMA MIRALDA

Medicina del arte? Es una especialidad médica todavía poco desarrollada: trata dolencias de artistas, músicos sobre todo.

¿Qué dolencias?

Posturales y articulares, disfunciones o dolores que llegan a incapacitar a ese músico para tocar su instrumento musical.

¿Y pasa a menudo entre músicos?

El 75% de los músicos padece alguna lesión a lo largo de su carrera: pianistas, guitarristas, violinistas. Un tercio cancelaron actuaciones o interrumpieron su carrera.

¿Qué instrumento es más peligroso?

La batería y el órgano. ¡El 85% de los bateristas y los organistas padece lesiones!

¿Por qué?

Tocarlos implica movimientos simultáneos de pies y brazos, una gran exigencia postural, inestabilidad esquelética: padecen la espalda, las articulaciones, los tendones...

¿Qué lesión es la más singular y específica entre músicos?

La distonía focal.

¿Qué es eso?

Un intérprete muy bueno (piano, guitarra, violín...) súbitamente deja de tocar bien porque uno de sus dedos se encoge.

¿Qué ha pasado ahí?

Se pensó que era incurable. En un pianista vimos que sus dedos funcionaban a la perfección si simulaba tocar sobre una mesa, pero sobre el piano, un dedo se paralizaba.

Curioso...

Un excelente guitarrista tocaba bien con guitarras de otros, pero tomaba la suya... ¡y un dedo se le paralizaba! O podía tocar arpeggios ascendentes, pero no descendentes. Sucede lo mismo en excelentes golfistas, tenistas, lanzadores de dardos... ¡todos campeones y, súbitamente, no podían jugar bien!

¿Conclusión?

Tocar bien un instrumento implica la suma de muchos automatismos neurales. Alcanzada la excelencia y el virtuosismo en un movimiento muy repetitivo ya automatizado, puede acaecer un error neural ¡y ese error quedará también automatizado!: cada vez que intenta tocar o jugar, el fallo brotará...

¿Con qué consecuencias?

¡Una carrera deportiva o musical arruinada! A Robert Schumann le pasó en el tercer dedo de la mano derecha, y dejó el piano. Recondujo su carrera hacia la composición. El violinista Gonçal Comellas, en los años 80, tuvo que abandonar y pasar a dirigir.

¿Tiene remedio esta patología?

Hoy sabemos que es reversible: se trata de

Lesiones

Exhumado el cadáver del legendario violinista Paganini, su esqueleto mostraba una deformidad en el hombro: lo tenía alzado por años de pinzar el violín contra la barbilla. Hoy hubiera sido tratado, como miles de músicos que interrumpen sus carreras como intérpretes por culpa de patologías sobrevenidas. Son las que investiga y trata el doctor Rosset en el Institut de Fisiologia i Medicina de l'Art, en Terrassa (www.institutart.com), centro de referencia y pionero en el mundo en esta disciplina. Rosset, además, publica con George Odam el manual *El cuerpo del músico* (Paidotribo). Se trata de cuidarse, corregir errores de entrenamiento y aplicar terapias cognitivas o útiles prótesis.

que el cerebro reaprenda, engañándole. Acabamos de recuperar así al pianista Francisco San Emeterio y al guitarrista Marco de Biasi, que habían dejado de tocar.

¿Cómo se especializó usted en esta medicina para músicos?

Me dedicaba a la medicina para deportistas de alto rendimiento. Supe de un caso de un músico, vi que nadie investigaba eso... y creé la primera unidad de medicina del arte en el hospital de Manresa: no cuajó, y en 1999 me independicé.

Son enfermedades laborales, ¿no?

Sí: todo movimiento muchas veces repetido, aunque sea de un solo dedo, ¡se convierte en potencialmente lesivo! La música, encima, implica mucha tensión: tocas mal una sola nota entre cinco mil, ¡y todos van a notarlo! Esa tensión, sumada a posturas forzadas repetidas...

Cuénteme un caso que haya tratado.

Un guitarrista padecía neuritis cubital: el roce de un nervio del brazo derecho con la guitarra le dormía la mano. Ya le habían hecho una cirugía, pero seguía igual.

¿Entonces?

¡Suavizamos el canto de la caja de su guitarra! A veces basta con retocar el instrumento..., pero los músicos son tan integristas, ¡que prefieren sufrir ellos!

¿En serio?

Mejorar la ergonomía del instrumento les parece ser músicos flojos. Una chica sufría de pezón del guitarrista: se le irritaba dolorosamente del roce con la guitarra. ¡Vino dispuesta a que le amputásemos el pezón!

Vaya...

Lo solucionamos con apósitos. También se dan alergias de contacto: en instrumentos de viento, por sus aleaciones de níquel; o de cuerda, por los metales de las cuerdas; o de madera, por los barnices... Aparecen ronchas en dedos, manos, labios...

He oído hablar del padecimiento cervical de los violinistas...

Hoy hay piezas que, acopladas al violín, paliaban ese mal. O varillas para sostener el clarinete. O teclados de 70 octavas (teclas más estrechas) para intérpretes con manos pequeñas... Pero ya le digo, se resisten...

¿Qué testarudos y autolesivos son los músicos, veo...

Y corajudos: conozco a uno con los dedos amputados que toca perfectamente con sus nudillos.

Y los dedos de los guitarristas, ¿se estropean mucho?

Muchos llevan sus kits de uñas artificiales, y también miman mucho las callosidades de las yemas de los dedos.

Y, en instrumentos de viento: ¿hay complicaciones por tanto soplar?

Es el único oficio que provoca ruptura de un músculo facial: el orbicular de los labios, llamado síndrome de Satchmo, sobrenombre de Louis Armstrong, al que le pasó eso. ¡Esta enfermedad es la única que tiene nombre de músico!